

# SANTA JOSEFINA BAKHITA

## LIBERADA POR DIOS

SANTO DEL MES

UNA NIÑA DE NUEVE AÑOS caminaba con su amiga en los campos de Sudán, en África. Aparecieron dos hombres extranjeros y ordenaron a la niña que fuera a recogerles frutas en el bosque. A la amiga de la niña le dijeron que se fuera. La madre de la niña le había enseñado a ser obediente, por lo que hizo lo que le pidieron los extraños. Cuando estaba en el bosque, la agarraron y la llevaron a su pueblo y la convirtieron en esclava. La niña estaba tan asustada que olvidó su nombre. Pero todavía podía recordar a su madre y a su pueblo. Recordó las lágrimas que su madre derramó cuando su hermana también había sido secuestrada por invasores de esclavos. Ahora sabía que su madre también derramaría lágrimas por ella.

Como no podía recordar su nombre, los invasores árabes la llamaron Bakhita, que significa “afortunada”. Pero Bakhita no se sintió afortunada. En total, fue vendida a cinco diferentes amos. Uno de sus amos fue especialmente cruel. Cuando tenía 13

años, fue lastimada y torturada terriblemente y le pusieron sal en sus heridas. El dolor era tan terrible que pensó que iba a morir. Su quinto amo fue un hombre italiano llamado Calixto Leganini, quien se desempeñó como cónsul italiano en Sudán. La compró en el año 1882 y, por primera vez, Bakhita sintió que podría ser afortunada. Leganini no la golpeaba ni la azotaba, sino que la trataba bien. Cuando Leganini regresó a Italia, trajo a Bakhita con él. En el puerto italiano, la esposa de uno de sus amigos, la señora Michieli, vio a los esclavos y le pidió uno de ellos. Calixto le dio a Bakhita.

La Sra. Michieli llevó a Bakhita a casa para cuidar de su hija, Mimmina. Cuando ella y su esposo se fueron para administrar un hotel en Sudán, dejaron a Bakhita y Mimmina en Italia al cuidado de las Hermanas de Canossa de Venecia. En el convento, el alma de Bakhita fue liberada. Las hermanas le enseñaron a Bakhita acerca de Dios y su amor por ella.



## SANTA JOSEFINA BAKHITA

Bakhita se dio cuenta de que había estado anhelando a Dios toda su vida, pero solo ahora entendía cuál era su anhelo. Fue bautizada en la fe católica y tomó el nombre de Josefina. Pronto la señora Michieli regresó a Italia y quiso llevarse a Josefina y a Mimmina de regreso a África. Toda su vida, Josefina había hecho lo que sus amos decían por miedo. Ahora sabía que no debía servir a nadie más que a Dios. Se negó a abandonar el convento, y la señora Michieli se enojó. Pero las Hermanas de Canossa se pusieron de parte de Josefina Bakhita.

Declararon que, dado que la esclavitud era ilegal en Italia, Josefina era libre de elegir quedarse. Josefina se quedó en el convento y se convirtió en monja cuando tenía 38 años. Ahora se sentía realmente afortunada porque todo su sufrimiento la había traído a Dios. Durante los siguientes cincuenta años de su vida, realizó sus deberes en el convento y sirvió a los pobres de Dios con humildad y amor. Incluso perdonó a sus secuestradores. En su lecho de muerte, sus últimas palabras fueron “Madonna”, una oración final a María. Su fiesta es el 8 de febrero y es la santa patrona de Sudán. Santa Josefina nos enseña que servir a Dios nos hace libres.



**SANTA JOSEFINA BAKHITA**